

INMUNITAS-BIOPOLÍTICA: MIEDO, PODER SOBERANO Y LIBERTAD. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA PROPAGANDA MILITAR EN COLOMBIA*

RESUMEN

Este artículo aborda el discurso de la guerra, la violencia y el poder en Colombia a partir del análisis crítico de los comerciales televisivos del Ejército Nacional “Los héroes en Colombia sí existen”, realizados bajo la Política de Seguridad Democrática (PSD) del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Durante ocho años, dicho gobierno consolidó una forma particular de hacer política con los ciudadanos teledividentes, valiéndose principalmente de estrategias y tácticas como las de la propaganda, el mercadeo y la comunicación emotiva, con el objetivo de producir en la población colombiana efectos de seguridad, protección y cohesión. Dichos efectos buscaban posicionar en la sociedad colombiana una idea única en torno a la Seguridad Democrática que actuó principalmente bajo la lógica de la producción del miedo, el poder soberano y la libertad.

Palabras clave: Política de seguridad democrática, comunicación política, representación visual, violencia y biopolítica.

IMMUNITAS-BIOPOLITICS: FEAR, SOVEREIGN POWER AND FREEDOM. A CRITICAL APPROACH TO MILITARY PROPAGANDA IN COLOMBIA

ABSTRACT

This article addresses discourse of war, violence and power in Colombia based on the critical analysis of a television commercial for the Colombian National Army called *Los héroes en Colombia sí existen*, which made part of the democratic security policy (PSD) in the government of Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). During eight years, this government consolidated a particular political strategy through propaganda, marketing and emotional communication with the aim of producing effects of security, protection and cohesion over Colombian people. The objective of such effects was to project a single message about the democratic security among Colombian society. This policy operated under a dynamics of creation of fear, sovereign power and freedom.

Keyword: democratic security policy, political communication, visual representation, violence, biopolitics.

[CLAUDIA GORDILLO]

Comunicadora Social y Periodista, Magíster en Estudios Culturales. Docente-investigadora, miembro del grupo de Investigación Comunicación, Lenguaje y Participación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, y del grupo en Estudios Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Correo electrónico: claudia.gordillo@javeriana.edu

Recibido: 08 de abril de 2013

Aceptado: 18 de julio de 2013

Vivir es siempre vivir una vida que se halla en peligro desde el principio y que puede ser puesta en peligro o eliminada de repente desde el exterior y por razones que no siempre están bajo el control de uno

JUDITH BUTLER

INTRODUCCIÓN

En el 2003, Álvaro Uribe Vélez ex- presidente de Colombia presentó la que sería su principal línea de trabajo con relación a la seguridad en Colombia (2002-2010): la “Política de Seguridad Democrática” (PSD), que pretendió afianzarse mediante dinámicas del neoliberalismo al incorporar a los ciudadanos al sistema de seguridad a través de programas como “Familias en Acción” (un plan presidencial que entregó subsidios a familias de estrato uno y campesinos con la pretensión de mantenerlos al margen del conflicto armado), “Red de Informantes” (una estrategia que pretendía convertir a cualquier civil en informante de la Fuerza Pública, al incentivar la sospecha por

* El presente artículo presenta parte de los resultados de la investigación Retóricas del Héroe: entre el espectáculo y simulacro desarrollada durante los años 2012 al 2013 en la Universidad Minuto de Dios, Bogotá.

el otro a cambio de sumas de dinero mensuales); también abundaron las recompensas para capturar a miembros de las FARC y narcotraficantes, éstas cobraron vida en los principales medios de comunicación y en las estaciones del transporte público más importante de Bogotá, Transmilenio.

También se evidenciaron campañas mediáticas que hablaban de la Seguridad Democrática, el nacionalismo, el patriotismo y la protección, las siguientes son quizás las más representativas: “Colombia es pasión” de Proexport (marca encargada de mercantilizar la imagen del país), “Vive Colombia, viaja por ella” del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (que activó la economía turística), “La mata que mata” de la Dirección Nacional de Estupefacientes (que inducía al no cultivo de marihuana), “Todos con el mismo corazón” de la Policía Nacional (que buscó humanizar la institucionalidad con una policía comunitaria y amable), y nuestro caso de análisis, la campaña “Los héroes en Colombia sí existen” del Ejército Nacional de Colombia, que tuvo un objetivo propagandístico al difundir el papel del ejército en la guerra colombiana.

Estas campañas y programas de gobierno son leídos en este trabajo como propaganda política, por cuanto una de sus finalidades es disuadir, vincular y cohesionar a los individuos en una serie de intereses políticos específicos en aras de su control. Lo importante de esto, no es que la propaganda sea una de las formas de control político que ejercen los gobiernos sobre la población, sino el carácter natural que adquirieron ciertos códigos del discurso de la seguridad, siguiendo a Stuart Hall, podemos decir que se trata de esos códigos que, por la fuerza de la repetición y la trascendencia histórica, se instalan en la cultura como dominantes:

La operación de códigos naturalizados revela no la transparencia y “naturalidad” del lenguaje sino la profundidad del hábito y la “casi-universalidad” de los códigos en uso. Ellos producen reconocimientos aparentemente “naturales”. Esto tiene el efecto (ideológico) de ocultar las prácticas de codificación que están presentes (Hall, 1980, pág. 4).

Entonces me preguntó cómo Uribe y su política logró instalar ciertos mecanismos discursivos que promovían la muerte como una posibilidad para alcanzar la “paz”, si dicha aniquilación devenía vida para mí.

EL OBJETO DE ANÁLISIS

Este trabajo se centró en el análisis de la campaña más emblemática del Ejército Nacional “Los héroes en Colombia sí existen”, transmitida gratuitamente en canales



Figuras Nº 1 y 2. Campaña: “Los héroes en Colombia sí existen”, referencias: imagen izquierda “Camuflaje” e imagen derecha “Niño. Agencia: McCann Erickson Colombia. Realizador: Mario Cajiao. Duración: 30 segundos. Año de realización: 2008. Las imágenes son extractos de las propagandas.

públicos, privados y salas de cine¹. Se enfatizó que efectivamente existen héroes en nuestro territorio y no hubo lugar a la duda: “Los héroes en Colombia sí existen”. En total fueron 11 comerciales que se articularon alrededor del héroe y su potencia discursiva, histórica y social. Para el presente análisis nos concentraremos en cinco de ellos. “Camuflaje” fue el primer comercial llevado a las salas de

¹ Coronel José Obdulio Espejo, Director de comunicaciones estratégicas de las Fuerzas Armadas de Colombia. En entrevista con la autora, realizada el 6 de Abril de 2013.



Figuras Nº 3, 4 y 5. Campaña: “Los héroes en Colombia sí existen”. Agencia: McCann Erickson. Referencia imagen izquierda: “Testimonial noche”. Casa productora: Director Films. Realizador: Juan Carlos Beltrán. Referencia imagen centro: “Testimonial río” e imagen derecha “Testimonial helicóptero”. Año de realización: 2009. Realizador: Juan Carlos Beltrán. Duración: 30 segundos. Las imágenes son extractos de las propagandas.

cine en 2008 e hizo parte de la serie “Estamos en todas partes”.

“Aunque no lo conozco, daría la vida por usted”, fue una serie de tres comerciales que tenía como objetivo mostrar que los soldados ofrecen su vida a cambio de brindar protección a los ciudadanos, tales como: “Testimonial noche”,



Figuras Nº 6 y 7. Campaña: “Los héroes en Colombia sí existen”. Referencia imagen izquierda “Helicóptero”. Agencia: McCann Erickson Colombia. Casa productora: Director Films. Realizador: Juan Carlos Beltrán. Año de realización: 2009. Referencia imagen derecha: “Amigo”. Realizador: desconocido. Duración: 30 segundos. Las imágenes son extractos de la propaganda.

“Testimonial río” y “Testimonial helicóptero”, emitidas durante el 2009.

En el 2009, bajo el eslogan “Un héroe protege la vida” se realizaron dos comerciales: “Helicóptero” y “Amigo”. Estas propagandas enuncian que los héroes son protectores de cualquier vida, incluso la vida de una persona que ha hecho daño al país.

El grupo directivo de McCann Erickson Colombia, agencia publicitaria que lideró la campaña “Los héroes en Colombia sí existen”, afirmó en una entrevista concedida a American Late en el 2010² que la campaña posicionó un estilo de comunicación efectiva con un mensaje único y claro que le abonó a la institución un índice de favorabilidad del 26% para el 2010. Igualmente la agencia manifestó que la figura del héroe fue una forma para transmitirle

A la sociedad colombiana el sentido de pertenencia que [el ejército] estaba buscando. Ese fue el adjetivo alrededor del cual se elaboró un idioma que serviría para comunicarnos en todos los medios y que nos permitiría realizar un giro en la comunicación del Ejército Nacional (Tendlarz, 2010, s.p.).

² Ver: “McCann Erickson Colombia: Ejército Nacional de Colombia”. Por Yanina Tendlarz, entrevista publicada el 29 de diciembre de 2010. En: www.americalate.com. Consulta realizada el 11 de enero de 2011.

Así, se dio forma a la campaña que por más de cuatro años (2006-2010) diseminó múltiples narrativas que enfatizaron en la necesidad de la Seguridad Democrática.

INMUNIDAD Y SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

¿Cómo entender que el gobierno Uribe haya instalado mecanismos de producción de muerte, bajo la promesa de seguridad, cuyo supuesto propósito es proteger la vida?, ¿Cómo se insertan y reproducen estos mecanismos en la vida de los individuos hasta el punto de transformarla? Para buscar respuestas a las inquietudes planteadas, abordaremos el concepto de inmunidad que desarrolla Roberto Esposito en su texto *Bíos, Biopolítica y filosofía* (2004), en el cual sostiene que el concepto de biopolítica es indispensable para explicar los acontecimientos de la modernidad relacionados con el poder político. Afirma Esposito que Michel Foucault, a pesar de la profundidad analítica de su trabajo, nunca dio una respuesta definitiva a la existencia de la tanatopolítica –aquellas relaciones entre la política de la vida que es amenazada con la acción de la muerte–. Y que dicho problema de producir la muerte en relación con la vida está presente en todo sistema político, como germen, como intención evidente del poder. En este sentido, propone Esposito que la inmunidad debe ser entendida como un paradigma que se da cuando el poder actúa para la conservación de la vida, de esta forma, la política es la herramienta que posibilita mantener la vida con vida.

La inmunidad se convirtió en un problema y a la vez en estrategia en la modernidad: “incluso cabría afirmar que no fue la modernidad la que planteó la cuestión de la autoconservación de la vida, sino que ésta última plasmó, es decir, “inventó” la modernidad como aparato histórico-categorial capaz de resolver esa cuestión” (Esposito, 2006: 88). Pero si a la inmunidad se contraponen modelos privatistas o individualistas, su relación estructural con la modernidad es notoria. De este modo, se evidencia el sentido que tiene la preponderancia de la inmunidad en las sociedades modernas-capitalistas: en la medida en que éstas tienden a la defensa del interés individual y el menoscabo del interés colectivo, la *inmunitas* aparece como uno de los mecanismos de conservación de la comunidad:

La inmunización, más que un aparato defensivo superpuesto a la comunidad, es un engranaje interno de ella: el pliegue que de algún modo la separa de sí misma, protegiéndola de un exceso no sostenible; el margen diferencial que impide a la comunidad coincidir consigo misma y asumir la intensidad semántica de su propio concepto (Esposito, 2006, pág. 83-84).

En concordancia con esto, las grandes categorías políticas de la modernidad no deben interpretarse de manera absoluta, pues no son configuraciones históricas exclusivamente, sino deben entenderse como formas lingüísticas e institucionales “adoptadas por la lógica inmunitaria para asegurar la vida contra los peligros derivados de su configuración (y conflagración) colectiva” (Esposito, 2006, pág. 89). De este modo, categorías como soberanía, propiedad y libertad harían parte de la relación entre vida y política en lo que Esposito denomina como el revestimiento del paradigma inmunitario.

El concepto de inmunidad tiene la versatilidad de articular biopolítica y modernidad en la dinámica inmunitaria de protección negativa de la vida. Para Esposito, la biopolítica se sitúa en una zona de doble indiscernibilidad producida por el intercambio de terminología que se deduce a partir del léxico griego: “más que al término *bíos*, entendido como “vida calificada” o “forma de vida”, la biopolítica remite, si acaso, a la dimensión de la *zoé*, esto es, la vida en su simple mantenimiento biológico” (Esposito, 2006, pág. 25), afianza su punto, al afirmar que el cuerpo humano es literalmente atravesado por la técnica, “la política penetra directamente en la vida, pero entretanto la vida se ha vuelto algo distinto de sí misma” (pág. 25). En este sentido, no hay solamente una vida natural y una vida política. La vida es atravesada por la lógica de la técnica. Para Esposito, la tríada de la biopolítica es: *bíos, zoé, téchne*. La biopolítica, entonces, se da en la relación entre *bíos* y *zoé* y a través de la *téchne* (pág. 25). Esto es, la vida misma se sitúa en el centro de lo político: “ya no es concebible otra política que una política de la vida, en el sentido objetivo y subjetivo del término” (pág. 26). Entonces, ¿gobierna la vida a la política, o gobierna la política a la vida?, ¿Se trata de biopolítica o biopoder?: “por el primero se entiende una política en nombre de la vida, y por el segundo, una vida sometida al mando de la política” (pág. 26). Si la vida es el centro de la política, no puede haber política que no se inscriba en la vida de los sujetos, pues de por sí los constituye. Para Foucault, la biopolítica es productiva, por cuanto no deja inalterada la realidad a la que afecta; ahora, si la biopolítica es productiva, ¿Qué produce?, ¿Cuáles son sus efectos? Según Foucault, dos cosas: subjetivación y muerte (Esposito, 2006, pág. 53).

Esposito señala que la brecha entre las dos facetas del paradigma de la biopolítica (una afirmativa, productiva, otra negativa, mortífera) puede ser aclarada al asumir la inmunidad como la clave interpretativa de la biopolítica:

En el paradigma inmunitario, *bíos* y *nómos*, vida y política, resultan los dos constituyentes de una unidad inescindible que sólo adquiere sentido sobre la base de su relación. La inmunidad no es únicamente la relación

que vincula la vida con el poder, sino el poder de conservación de la vida (Esposito, 2006, pág. 73-74).

Y más adelante señala que: “de acuerdo con esta perspectiva, la política no es sino la posibilidad, o el instrumento, para mantener con vida a la vida” (Espósito, 2006, pág.74). Sostiene Esposito que la ventaja del modelo inmunitario reside en encontrar los puntos de articulación entre la positividad y la negatividad, esto significa que la vida se conserva a través del poder. Entonces, la inmunización es la protección negativa de la vida, siguiendo a Esposito podemos afirmar que la PSD fue el instrumento para mantener la vida con vida, producir momentos de exaltación civil sobre la idea de muerte del enemigo, sobre la creación de la sospecha y la producción de un imaginario colectivo sobre la seguridad que produjo cohesión. Si la vida necesita del poder para mantenerse con vida, la política debe tener mecanismos que constituyen sus posibilidades, estos se dan a partir de la relación de los tres revestimientos: soberanía, propiedad y libertad (Esposito, 2006, pág. 89). Conviene decir, entonces, que estos revestimientos son cruciales para entender la forma como la PSD y el héroe se instituyeron de forma natural en lo social.

LA VACUNA DEL MIEDO

El paradigma inmunitario moderno propendió en la Seguridad Democrática por la protección de la vida desde su propia negatividad. Esta Política negó la expansión de la vida, ya que tenía entre sus funciones administrar, detener, distanciar y suspender la vida del individuo, ubicándolo en un adentro o en un afuera. Los ciudadanos cuya posición en la malla de poder y el sistema productivo era pertinente pertenecen al adentro (el ciudadano de bien); en el afuera quedaban quienes no ocupaban una posición clara o útil dentro del sistema –“los desechables”–, además de, por supuesto, quienes se oponían abiertamente al Estado. Sin embargo, aquellos cuya vida no cabe dentro del marco del discurso de la Seguridad Democrática ya que son “inútiles” al sistema productivo, son útiles en la medida en que, según el paradigma inmunitario, son el sustrato material de la dosis inmunológica inoculada por el Estado: sus cuerpos constituyen la materialidad del miedo.

Una de las formas en que la Seguridad Democrática se reprodujo es la producción del simulacro del terrorismo y el terrorista como escenarios para la fabricación constante de la amenaza. La situación permanente de amenaza le permitió al gobierno Uribe instaurar un estado de excepción “normalizado” (normado con leyes, abiertas a la interpretación del contexto emergente), al permitir que la muerte fuera constitutiva de la protección de la sociedad civil. En todo

caso, la producción de muerte, señala Esposito, es esporádica, no es constante –es una vacuna y no un alimento para el mecanismo de seguridad–. Al mismo tiempo que la muerte se resignificaba como una presencia necesaria y característica de la eficacia, la sociedad civil (con el sentimiento perturbado) deseaba sentirse segura, aunque esto significara desear la muerte del terrorista. Se define la negatividad de la vida desde la positividad de la seguridad. En este sentido, la vida es atravesada por la técnica de la política, es decir, la Seguridad Democrática, como mecanismo de protección, penetró la vida de la sociedad civil colombiana, lo que se traduce en que esas vidas, y la mía propia, son diferentes porque fuimos sujetos de inoculación.

Entonces, si en la inmunidad, el poder (la política) es el mecanismo para conservar (proteger) la vida, podría decirse que la Seguridad Democrática se funda como instrumento a través del cual es posible garantizar la seguridad del sujeto-ciudadano. Esto significa que la vida se conserva por medio del poder político de la Seguridad Democrática –por lo menos, como propósito manifiesto del gobierno–, que posibilita la vida en tanto que la mantiene.

Según el proceso de inmunización que propone Esposito, la seguridad inculca a los individuos con la sustancia patógena de la cual necesita protegerlos: el miedo. ¿Por qué el miedo? El miedo tiene capacidad de autopropagación, adquiere un impulso y una lógica de desarrollo propio para difundirse y crecer, lo que lo hace casi incontrolable y, por lo mismo, necesario para producir mecanismos de control de los cuerpos ¿Puede el miedo subjetivar a los individuos? Resulta importante pensar esto, sobre todo en relación con la sensación de miedo que produce la ambivalencia de las categorías seguridad-inseguridad. Esta dualidad es un mecanismo biopolítico que atraviesa los cuerpos, los transgrede, los fusila con su mutabilidad, pues la sensación de inseguridad es un mecanismo que tiene como función vulnerar el cuerpo y el espacio que habita ese cuerpo; la amenaza opera la expulsión permanente del cuerpo; el miedo es el fenómeno “que ha expulsado al ciudadano, y en esta sustitución de cuerpos, sólo queda espacio para la víctima” (Reguillo, 2007, pág. 1). Entonces, el discurso seguridad-inseguridad que estimuló la Seguridad Democrática produjo constantemente miedos, temores y horrores. El miedo irrumpe, quiebra la seguridad de los individuos para provocar una condición permanente de amenaza. En esta medida, el cuerpo ya no es lo que era antes de ser colonizado por el miedo; el miedo hará con el cuerpo lo que el mecanismo de seguridad vea necesario para su control. De esta manera, el cuerpo, codificado por el miedo, se escinde y se vuelve proclive a que decidan por él; por eso, la PSD insistió en que era mejor estar en el adentro, donde se produce un efecto

“Estamos en todas partes”



Aunque no nos veas, siempre estamos ahí.
Aunque no nos oigas, también estamos ahí.
Y aún, en medio de la oscuridad, somos tus guardianes.
Los héroes en Colombia sí existen. Ejército Nacional.

“Testimonial noche”



Quiubo. ¡Qué bueno hablar con usted en noches así!
Es que sonrisas como la suya le hacen a uno muy bien. Me enteré que le aprobaron el crédito para la tiendita... huy ¡Casi que no! Eso va a ser un éxito en el barrio. ¿Quiere que le diga algo?: a pesar de que no lo conozco estoy dispuesto a dar la vida por usted.

“Testimonial río”



¿Cómo va todo? ¿Cómo está su familia?... ¿Cómo está usted?
Me han dicho que muy bien. Yo estoy pendiente de ustedes.
Yo lo llevé a usted acá. ¿Sabe una cosa?: yo a usted no lo conozco, pero estoy dispuesto a dar la vida por usted.

Figuras Nº 8, 9 y 10. Reseña de la campaña “Los héroes en Colombia sí existen”. Agencia: McCann Erickson Colombia. Referencia imagen 1: “Estamos en todas partes”. Año de realización: 2006. Referencia imagen 2, 3 y 4: “Aunque no lo conozca, daría la vida por usted”. Año de realización: 2009. Las imágenes son extractos de las propagandas.

simulado de tranquilidad. El miedo es, entonces, una categoría de cohesión de lo social que ayuda a establecer mecanismos de seguridad y vigilancia.

En consecuencia, podemos decir que la propaganda “Los héroes en Colombia sí existen” fue un mecanismo de la PSD, que tenía entre sus fines inocular a los sujetos un discurso de miedo operado de múltiples formas. Recordemos que el héroe anuncia la vigilancia permanente, interpela a los sujetos y los interroga sobre la prosperidad económica, la estabilidad emocional, la seguridad familiar; ofrece su vida para producir en el sujeto sentimiento de deuda; el héroe se caracteriza para la guerra: se camufla en la selva, se esconde de los terroristas, exhibe sus armas; introduce en el sujeto una serie de códigos bélicos que vemos como naturales en los medios. Dichos códigos apuntan a la defensa de los valores nacionales, pues desde allí se puede producir también la unificación de los sujetos.

¿Cómo instalan estas propagandas el miedo en los individuos? Recordemos que, aunque el miedo tiene efectos paralizantes, éste no se da de manera única, ni es improductivo; por el contrario, el miedo permite al mecanismo de seguridad encontrar y crear un espacio en donde reproducirse. El miedo se inocular en pequeñas dosis que le permiten extenderse permanentemente. Recordemos que Foucault nos dice que una de las formas de control del soberano es la vigilancia que se produce mediante el panóptico, éste nos avisa que estamos vigilados. Esta acción de vigilancia lleva implícita una dosis de miedo que permite al soberano limitar la extensión de la vida. Entonces, esta vigilancia presentada como protección se evidencia en frases como: “siempre estamos ahí: aunque no nos veas, no nos oigas, de día y de noche”. El héroe reconoce el bienestar de mi vida y me protege; el héroe se alegra por los triunfos productivos de la “tierrita” y reconoce la felicidad de la familia campesina; con ello entra en mi vida privada, sabe de ella, me saluda como íntimo amigo y reconoce la dedicación a mis proyectos; este héroe anuncia que estamos vigilados, que estamos inscritos en la lógica del panóptico y que no es posible salir de su inmenso poder. Una vez anunciada la existencia del ojo vigilante del héroe, se subsume al individuo en las lógicas del adentro: el sujeto-ciudadano es vigilado por tanto importa para la política, el sujeto-ciudadano es inoculado de miedo para el control (se anuncia la vigilancia) y activación de la productividad del sistema.

Este miedo es inoculado a través de la figura retórica del héroe, la cual se vale de múltiples formas discursivas para saturar el espacio de lo social. Así, se presenta como el héroe protector, preocupado, conciliador, comprensivo, amable, pero, sobre todo, un héroe que se ufana de

su emotividad: reconoce la felicidad de la sonrisa del desconocido, se alegra por el éxito de la “tiendita”, se preocupa por la salud de la familia, se siente orgulloso de llevar a cada espectador en su corazón, usa la fuerza del amor para introducir al espectador en su emotividad, una emotividad recurrente en los discursos disuasivos. Recordemos que la fuerza de la persuasión en la propaganda es una forma narcótica cuyo propósito es la disuasión a un interés particular; así, el héroe introduce en los sujetos-ciudadanos el referente de la carga emotiva. La inoculación del miedo, entonces, emerge a la vez como negación y positividad de la vida; es negación por tanto se pone al individuo en inmanente peligro de ser devenir víctima; es positividad, en cuanto la amenaza. Se convierte en parte necesaria del control de los cuerpos.

EL PODER SOBERANO: UN MIEDO MAYOR

Según Esposito, el régimen soberano se debe entender como “la primera y más influyente figura que [el régimen biopolítico] adopta” (2006, pág. 92), es así como la soberanía existe para Esposito, a diferencia de Foucault, quien afirma que ésta desapareció para dar inicio al poder disciplinario. Entonces, para Esposito, “la soberanía no está ni antes ni después de la biopolítica, sino que corta todo su horizonte, al proveer la más poderosa respuesta ordenadora al problema moderno de la conservación de la vida” (2006, pág. 92). Afirma Esposito que si la vida queda librada a sus potencias internas, tenderá a autodestruirse “porque lleva en sí algo que inevitablemente la pone en contradicción consigo misma. Para poder salvarse necesita salir de sí y constituir un punto de trascendencia que le dé orden y protección” (2006, pág. 94). Ese punto de trascendencia, afirma Esposito, es la política que debe entenderse como artificio, ya que, para conservar algo requiere detenerlo, distanciarlo, suspenderlo; esto es lo que hace la política con la vida: actuar para detener su potencia posesiva y expansiva. Entonces, el mecanismo inmunitario surge en relación con la soberanía y la defensa moderna de la vida. Así, la política emerge como un mecanismo inmunitario de la vida misma: “sólo negándose puede la naturaleza afirmar su propia voluntad de vida” (Esposito, 2006, pág.94). Podemos entender que la política es restrictiva, limita a la vida dentro de un orden.

Esposito señala que la soberanía emerge como un principio inmunitario:

El término debe entenderse en su doble significado: ellos [los individuos] son sujetos *de* ella [la soberanía, el soberano] en la medida en que la han instituido voluntariamente por medio de un libre contrato. Pero están

sujetos *a* ella porque, una vez instituida, no pueden oponerse, por ese mismo motivo: porque se opondrían a sí mismos (Esposito, 2006, pág. 96).

Trascendencia inmanente de la soberanía: se encuentra fuera del control de aquellos que, sin embargo, acordaron producirla. En el estado de naturaleza, lo que les es común a los hombres es que se encuentran vinculados horizontalmente por la inclinación al conflicto generalizado. Cuando el dispositivo soberano irrumpe en ese estado, lo hace de manera vertical, en un sentido que va desde el soberano hacia cada individuo, como consecuencia disuelve el vínculo común: libre del lazo común, los individuos se encuentran en una condición de independencia –artificialmente producida– en relación con todo límite exterior. Pero esto es una forma de decir que el poder soberano es un poder destructor del vínculo social: “la soberanía es el *no ser* en común de los individuos, la forma política de su desocialización” (Esposito, 2006, pág. 98). Se evidencia aquí “la verdadera función biopolítica que cumplió el individualismo moderno: presentado como descubrimiento y consumación de la autonomía del sujeto, fue en realidad el ideograma inmunitario mediante el cual la soberanía moderna cumplió su cometido de protección de la vida” (Esposito, 2006, pág. 97).

Cuando la soberanía produce la individualización, aparece el dispositivo inmunitario. El soberano emerge para neutralizar el conflicto: “pero neutralizar el conflicto no significa en absoluto eliminarlo, sino más bien incorporarlo al organismo inmunizado como un antígeno necesario para la formación constante de anticuerpos” (Esposito, 2006, pág. 99). Lo que el soberano debe producir para eliminar el miedo a la muerte violenta que habita a los hombres en tanto que iguales, es igualmente otro miedo, esta vez, a la muerte producida por él.

Los individuos que padecen el poder del soberano no pueden negarse a él, ya que cualquier poder de muerte ejercido por el soberano, incluso contra ellos mismos, se presenta como explícita manifestación de su propia voluntad, precisamente porque ellos han instituido al soberano. De esta manera, el miedo que produce el soberano sobre los individuos conlleva una corresponsabilidad. Resalta Esposito que el carácter *normal* de la excepción se evidencia en el ejercicio del poder vertical del soberano: la posibilidad de dar muerte, presentada como excepcionalidad dentro del orden jurídico, es en realidad una condición que está ya prevista –es, de hecho, una condición necesaria– en el ordenamiento destinado a excluirla. En este sentido, el soberano mantiene el estado de excepción como categoría normal, ya que le permite actuar bajo un orden jurídico

que legitima sus acciones, por muy violentas que éstas sean (Esposito, 2006).

Como ya lo vimos, Esposito considera que el soberano inyecta en el cuerpo del sujeto-ciudadano una dosis de miedo mayor: el miedo a la muerte producida por él. En este sentido, podemos decir que los espectadores fuimos inoculados con el miedo que produce el conflicto armado en este país, el cual implicaba la posibilidad de devenir víctima, pero, sobre todo, podemos decir que, durante el gobierno Uribe se nos inculcó un miedo mayor: el miedo a convertirnos en sujetos de la acción de muerte del soberano, lo cual, dentro de la construcción del discurso de la seguridad, podía suceder a partir del momento en que se fuera estigmatizado como “terrorista”. Este miedo nos insta a seguir en el adentro, evitar a toda costa ser estigmatizados como enemigos de la sociedad, a ser “ciudadanos de bien”. En definitiva, el miedo a la muerte se producía en dos sentidos: de un lado, la amenaza de muerte a los “terroristas”; el soberano, en su poder vertical, señaló a estos como los

que debían morir. Este señalamiento implicaba la promesa reiterada de la muerte del enemigo, como parte del discurso de **tranquilidad** producido para los sujetos-ciudadanos, en medio de un régimen de “terror”. De otro lado, este régimen de “terror” le permitió al soberano inocular dosis de miedo en el sujeto-ciudadano, mediante el uso de la figura retórica del héroe, la cual, de manera permanente, nos recordaba la amenaza del “terrorismo”.

Desde este punto de vista, el héroe (que representa el poder soberano) nos señala que cualquier sujeto-ciudadano puede devenir víctima, por cuanto se está en un permanente estado de “aterrorización”; así, por ejemplo, el plano de la pierna amputada está ahí para recordarnos el terror. En el estado de terror, no de excepcionalidad sino de “normalidad”, el héroe nos recuerda que el “terrorismo” es real y se expande por la totalidad del territorio colombiano. Aún más: el héroe invoca también la emotividad del discurso del odio al interpelar al individuo con una serie de preguntas que van desde la emotividad del afecto –“¿Qué harías si vieras a tu mejor amigo perder una pierna por una mina antipersonal?” “¿Qué harías si te quitan a uno de los que más quieres?”–, hasta la emotividad del odio como discurso: “¿Qué harías si encontraras a la persona que causó todo este dolor?” “¿Cómo reaccionarías?”

Según nos dice Judith Butler en su ensayo *Soberanía y actos performativos del habla* (2004), la regulación del discurso del odio ha tenido repercusiones en el campo político, pues, enfatiza “la forma lingüística que asume una conducta discriminatoria, por el procedimiento de tratar de establecer la conducta verbal como acción discriminatoria” (Butler, 2004, pág. 1) y añade que este discurso es repetible y “continuará repitiéndose mientras esté lleno de odio. Su odio es la función de su repetitividad” (Butler, 2004, pág. 22), en este sentido, el odio ayuda a que el miedo se reproduzca constantemente, además tiene el poder de focalizar aquello por lo que se siente aversión; así, el odio no es uno solo sino múltiple, en cuanto se puede odiar a varios sujetos y a varias cosas al mismo tiempo. Recordemos el hecho celebratorio (o por lo menos la incitación mediática a la celebración) de la muerte de alias “Mono Jojoy”, señalado en reiteradas ocasiones como uno de los enemigos más potentes de la seguridad de los colombianos, reducido a la categoría de “terrorista” y a quien se le debía dar muerte ya que representaba una amenaza: si la lógica que predominaba era que a más muertos de las FARC menos amenaza, entonces el festejo era consecuencia con el acto de dar muerte. De tal forma, la emotividad de la felicidad aparece como producto del odio. Aquí, la muerte es negación de la vida (del terrorista), pero productora de la positividad de la vida (de quienes se

“Amigo”



¿Qué harías si vieras a tu mejor amigo perder una pierna por una mina antipersonal? ¿Qué harías si te quitan a uno de los que más quieres? ¿Qué harías si encontraras a la persona que causó todo este dolor? ¿Cómo reaccionarías? Sólo un héroe protege la vida sin importar la de quién. Los héroes en Colombia sí existen.

“Helicóptero”



En este helicóptero se evacua una unidad del ejército: un artillero, un oficial, un suboficial, dos enfermeros... y también va quien atentó contra ellos y el país. Sólo un héroe protege la vida sin importar la de quién. Los héroes en Colombia sí existen.

Figuras Nº 11 y 12. Reseña de la campaña “Los héroes en Colombia sí existen”. Agencia: McCann Erickson Colombia. Imagen 1: “Amigos”. Realizador: desconocido. Referencia imagen 2: “Helicóptero”. Casa productora: Direktor films. Realizador: Juan Carlos Beltrán. Duración: 60 segundos cada uno. Año de realización: 2009. Las imágenes son extractos de las propagandas.

encuentran en el adentro). Dicha muerte fue la puesta en acto del poder vertical del soberano, fue efectuada como estrategia de neutralización, lo cual es propio del paradigma de inmunización: el cuerpo muerto como discurso de tranquilidad. En este sentido, la muerte del terrorista, fue necesaria y legítima, al estar amparada por el orden simulado de la seguridad. La producción del espectáculo de la muerte de “terroristas” como “Raúl Reyes” y “Mono Jojoy” eran necesarias, pues obedecían al poder vertical del soberano, cuya función era inocular el miedo en el cuerpo social.

LA LIBERTAD: DE LA NECESIDAD DE SEGURIDAD A LA LEGITIMIDAD DE LA MUERTE

En relación con lo que Esposito denomina el tercer y último revestimiento del paradigma inmunológico de la modernidad, está la libertad. Esposito nos recuerda, a partir de Heidegger, el significado original de la palabra “libertad”: nos remite al crecimiento de algo; algo que realiza una apertura, algo que germina y florece. Y nos señala también que las raíces del concepto remiten a las palabras “amor” y “amistad”. Explica Esposito que la raíz *leuth* o *leudh* (que, vía Grecia, da por resultado la *libertas* latina) forma cadena semántica con *Lieben* y *Love*, *Libet* y *libido*, en tanto que el sánscrito *fría* (que resulta en las palabras *Freedom* y *Freiheit*) enlaza etimológicamente con *Friend* y *Freund* (2006, pág. 111). Si se atiende a la sugerencia que hace la etimología, el concepto de libertad no señala únicamente al hecho de que algo crece y se expande, sino también al hecho de que esta expansión se da en conjunto, de manera comunitaria, en la dimensión compartida del amor o la amistad. En este sentido, la libertad es relacional y necesita de otros.

Después de esta reflexión sobre el origen del término, habría que preguntarse por el sentido negativo que la libertad adquiere en la modernidad. En la modernidad, la libertad adquiere un sentido positivo (como se revisó en el capítulo uno a partir de las dos libertades que presenta Isaiah Berlin); el sustrato es el individuo y su alcance se encuentra supeditado al interés individual. La libertad, en el sentido positivo de Berlin, se refiere al deseo del individuo de ser amo de sí mismo, y a la comprensión de este deseo como inalienable. Sin embargo, para Esposito, la libertad positiva de Berlin es también –o ante todo– una libertad *negativa* porque niega el lazo de común unión que encierra el concepto originario de libertad; negativa, porque sólo en el rechazo de las fuerzas externas que pondrían en peligro la autonomía vital del individuo, que convertirían al individuo en un objeto, se puede reafirmar la voluntad del sujeto.

Recordemos que, según la teoría del contrato de Hobbes³, los individuos renuncian a su potencia en aras de ser defendidos de toda fuerza externa que amenace su autonomía. El correlato de esto es que el individuo reconoce con ello, para sí, la obligación de defender dicha autonomía; el individuo suscribe el contrato porque, en última instancia, teme por su vida y ve en él la posibilidad de defenderla. Así, del lado de la exterioridad del sujeto, la libertad remite a la ausencia de inherencia por parte de todo aquello que se encuentra por fuera: el Estado, los demás. Pero del lado de su interioridad, remite a la obligación que el individuo reconoce para sí, de conservar su vida, de permanecer, de existir, de no disolverse: “la libertad moderna consiste, en esencia, en el derecho de todo súbdito individual a ser defendido de los abusos que amenazan su autonomía y, más aún, su vida misma” (Esposito, 2006, pág. 115). Así, la libertad “negativa” de Berlin no sería más que el correlato necesario resultante de la referencia a la exterioridad de la libertad –también negativa– que el individuo atribuye para sí. El resultado de este análisis es que la libertad es uno de los mecanismos constitutivos del poder, o incluso, que el poder ha producido a la libertad misma como mecanismo. De cualquier modo, el resultado es la comprensión de la libertad como uno de los dispositivos del poder a través del cual la vida se pone freno a sí misma, en la medida en que la política implica la limitación de la proliferación de la vida.

Así, lo característico de la libertad moderna “es su no estar a disposición de otros, o su estar no disponible para otros” (Esposito, 2006, pág. 113). Necesidad de separarse de los otros, de ser defendido de ellos, que origina una relación contradictoria entre la necesidad y la libertad, pues ésta última se vuelve obligación. Allí, Esposito resalta la emergencia del paradigma inmunitario. La seguridad se convierte en necesidad de seguridad. Esposito cita a Jeremy Bentham (*Rationale of Judicial Violence*, 1817): “¿Qué significa *libertad*? [...] *Seguridad* [...] es la bendición política que tengo en mente: seguridad, respecto a los malhechores por una parte, y, por la otra, respecto a los instrumentos del gobierno” (Bentham, 1817 *citado por* Esposito, 2006, pág. 118). La contracara de la libertad moderna es la seguridad, no hay libertad sin seguridad, es decir, sin coerción. Se evidencia aquí el nexo entre neoliberalismo, seguridad y libertad, tan resaltado por autores como Hannah Arendt y el mismo Foucault. El mecanismo inmunitario de la libertad moderna consiste, por lo tanto, en la incorporación de la seguridad como el elemento necesario para aquélla: la necesidad de libertad (como libre apropiación de lo propio) implica la necesidad de la seguridad, la cual pasa a ser

³ Esposito hace referencia aquí al libro *El Leviatán* (1691) del filósofo inglés Thomas Hobbes.

prioridad del gobierno. Así, de la mano de la necesidad de seguridad se filtra de nuevo el derecho de dar muerte del soberano: “–temeroso de no saber defender los intereses particulares que, de modo excluyente, lo mueven– el individuo democrático termina por ponerse en manos del primero que se presente” (Esposito, 2006, pág. 122), pues el discurso persuasivo del soberano tiene la fuerza suficiente para modular sus intereses y señalar en los individuos su responsabilidad frente al control del “terror”. Así, el soberano, en su poder vertical, corresponsabiliza al individuo de su seguridad, de tal suerte que la política neoliberal de la seguridad aparece como escenario de posibilidades y libertades (camufladas en políticas gubernamentales).

Miremos ahora cómo la categoría de libertad se convierte en sustrato legitimador de la Seguridad Democrática. Si bien la libertad es la reducción de las posibilidades de la vida misma, por cuanto el individuo cede su derecho de protección al Estado, y éste se vuelve un derecho que el gobierno debe garantizar, la libertad se convierte en necesidad de seguridad. El individuo desea estar seguro y le exige al gobierno la protección de su cuerpo. Así, el gobierno Uribe creó posibilidades, programas y proyectos que proveyeran al individuo la idea de estar protegidos, tales como el programa de movilización por las carreteras colombianas. Este tipo de alternativas se inauguran con la idea de proteger a los “ciudadanos de bien” –por supuesto, propietarios en su gran mayoría–, pero en realidad, tenían como objetivo activar la movilidad de dichos ciudadanos mediante las “Caravanas Turísticas”, sin importar el riesgo al que eran expuestos –si en realidad la guerra se había tomado las principales carreteras, como lo anunciaban los medios masivos de comunicación, especialmente los noticieros de televisión–, así, el individuo que deseaba ser protegido –y cedía su protección a este programa– era expuesto directamente en el conflicto, volviéndolo susceptible a la guerra –siempre y cuando ésta existiera, o existiera con la fuerza bélica como era narrada–; por otro lado, el sujeto-ciudadano era objeto de protección del soberano, en cuanto éste representaba parte del éxito del programa. Estas lecturas no implican exclusión, sino relaciones de coexistencia. Mientras el héroe invitaba al individuo a salir en caravana turística con el eslogan “Viaje seguro, su ejército está en la vía”, el individuo se encontraba al soldado en la carretera. De esta forma, el gobierno gestionaba la protección de los individuos mediante la entrega de una supuesta seguridad para viabilizar la libertad y, a la vez, el individuo limitaba su vida con la exigibilidad de la seguridad.

La libertad como categoría, existe por cuanto limita la expansión de la vida, por eso reduce algunos aspectos de la vida para controlarla; uno de sus mecanismos es pro-

ducir la identificación con la ley general, es decir, producir el efecto de que se está en el adentro, para lo cual crea tácticas que buscan distinguir quién está dentro y quién está fuera. En este sentido, una de las características que puede unificarnos es el patriotismo y la defensa de los valores nacionales, que funcionan como marcos generalizados de interpretación, a los cuales es posible adherir con cierta facilidad, pues no exigen profundidad reflexiva para pertenecer a ellos. Sin embargo, hay que decir que “la cultura nacional no es ni unificada ni unitaria en relación consigo misma, ni debe ser vista simplemente como “otra” en relación con lo que está afuera o más allá de ella” (Bhabha, 2000, pág. 5), pues ésta sufre un proceso de hibridación que inserta a otros “pueblos” en relación con el cuerpo político. De tal forma, los individuos buscan



Figuras Nº 13 y 14. Plaza de Bolívar en Bogotá, alistamiento para la conmemoración del día de la independencia colombiana. Imagen izquierda: niños con gesto de saludo militar a la cámara fotográfica. Imagen derecha: soldado armado, quien ejerce vigilancia del avión de la Operación Jaque llevada a cabo en el 2008 (Operación que liberó a 15 personas secuestradas en el poder de las Farc). Imágenes tomadas por la autora el 19 de Julio de 2011.

centros de identificación que los vincule, por ejemplo, el evento realizado para la conmemoración de la independencia colombiana. En tal sentido, hablamos de la experiencia de la nación, de cómo se vive la nación, de cómo las instituciones del Estado crean actos performativos para



Figuras Nº 15 y 16. Plaza de Bolívar en Bogotá, alistamiento para la conmemoración del día de la independencia. Imagen izquierda: exhibición del helicóptero de la operación Jaque. Imagen derecha: los visitantes tenían acceso a los tanques de guerra. Imágenes tomadas por la autora el 19 de Julio de 2011.

generar sensaciones, emociones en torno a lo que solemos llamar nación. En Colombia, el 20 de Julio, día de la **independencia**, la guerra se espectaculariza. El 19 de Julio de 2011, la plaza de Bolívar en Bogotá fue escenario de exhibición para seis carros tanques, a los que podían subirse los transeúntes y tomar fotografías. También se exhibió el helicóptero usado en la Operación Jaque.

Buscamos ser identificados y dejar evidencia de nuestra adhesión a la ley general para así poder exigir seguridad. Así, en la inmunidad, la Seguridad Democrática es necesaria

para la libertad, pues permite que el soberano administre las vidas de los que están adentro y los que están afuera.

Afirmamos entonces que el modelo teórico de Espósito nos sirve para entender las formas cómo la Seguridad Democrática del gobierno Uribe se mantuvo vigente, activa y presente durante más de ocho años, pues no debemos olvidar que, aunque los programas, planes y acciones del gobierno terminaron –o por lo menos tienen menor énfasis en el gobierno actual– sus discursos aún están presentes. De tal modo, ¿Cómo creer que los colombianos no necesitamos al líder de “mano dura, corazón grande” para exterminar a los “terroristas”?; ¿Cómo no dar credibilidad al héroe que enfatizó en el discurso afectivo y pasional para proteger a la sociedad civil?; ¿Cómo no pedir dosis de miedo, cuando éstas nos proveen tranquilidad? Una vez más, la seguridad es necesaria porque permite que el poder se reproduzca en nosotros mismos, en tanto que nosotros lo necesitamos, pues deseamos estar en el adentro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, R. (1995). “Retórica de la Imagen” en: *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos y voces*. España: Paidós Comunicación.
- Benjamin, W. (1973). *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid: Editorial Taurus.
- Butler, J. (2004). “Soberanía y actos performativos del habla”. Disponible en: <http://www.acccpar.org/numero4/butler.htm>
- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera, M. (2007). “Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados de la posguerra fría”, en: *OASIS*, Universidad Externado de Colombia, No. 12, (pp. 119-140).
- (2008). “Guerra de imágenes, imágenes de guerra: cuatro eventos mediáticos de la guerra de Irak”, en: *OASIS*, Universidad Externado de Colombia, No. 13, (pp. 61-88).
- (2010). “*Espectáculos de Estado. Visibilizando al enemigo en la seguridad democrática*” [inédito], ponencia presentada en el marco del Seminario “Imago y Keres”, Bogotá; Politécnico Gran colombiano.
- Camargo R., L. (2010). “Uribe tevé: De cómo Álvaro Uribe manejó la comunicación durante sus dos mandatos presidenciales”, en: *Cien días*, No. 70. Bogotá: CINEP. Disponible en: <http://www.cinep.org.co/node/989>

- Clark, T. (2000). *Arte y propaganda política en el siglo XX: la imagen política en la era de la cultura*. Madrid: Akal.
- Debord, G. (2007). *La sociedad el espectáculo*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- Ejército Nacional de Colombia. "El superávit social de las operaciones militares". Consultado el 11 enero de 2011. En: <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=80415>
- _. "El Ejército lanza comerciales con la marca Los héroes en Colombia sí existen", artículo publicado el 15 de julio de 2009. Consultado el 15 diciembre de 2010. En: <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=228782>.
- _. Página serie "hombres de honor". Consultado el 5 agosto de 2011. En: <http://es-es.facebook.com/pages/Hombres-de-Honor-La-Serie/174465255918403>.
- Esposito, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Foucault, M. (1986). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- (1991). *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad*. Vol. I., Madrid: Siglo XXI Editores.
- (1992) "Verdad y poder", en: *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta Editores.
- (2004). *Castigar y vigilar*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2010). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France. 1978-1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2008). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- (2009). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France, 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, G., J., C. (2005). Del régimen de comunicación política en el gobierno del presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez: un estudio de caso, [tesis de maestría en Estudios Políticos]. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Gramsci, A. (1978). "Notas sobre la cuestión meridional" En: *Selections from Political Writings 1921-1926*. London: Ed.ans trans. Q. Hoare.
- (1981). Cuadernos de la cárcel. Primera edición en español, Volumen 1, México: Ediciones Era.
- Hall, S. et al (1980). "Codificar y decodificar" En: *Culture, Media and Language*. London: Hutchinson. Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/buscador/files/72.pdf>
- Lasswell, H. (1974). *La política como reparto de influencia*. Aguilar Editores.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mantilla, V., S., C. (2008). "Más allá del discurso hegemónico: narcotráfico, terrorismo y narcoterrorismo en la era del miedo global y la inseguridad global" En: *Papel político*, Bogotá: Universidad Javeriana, Vol. 13, No 1, enero-junio, (pp. 227-259).
- Ortiz, O. (2009). *Militarismo: Discurso y verdad. La política de Seguridad Democrática*, [tesis de maestría en Estudios políticos], Bogotá: Universidad Javeriana.
- Peña, P., C., F. (2008). *Comunicación Política y Política de Comunicación Organizacional en la PSD del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, [tesis de grado Comunicación Social], Bogotá: Universidad Javeriana.
- Presidencia de la República - Departamento Nacional de Planeación (2002). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006: hacia un Estado comunitario*, Bogotá.
- Presidencia de la República-Ministerio de Defensa Nacional (2003). *Política de defensa y seguridad democrática*, Bogotá.
- Reguillo, R. (1996). "Ensayo(s) sobre la(s) violencia(s): breve agenda para la discusión" En: *Signo y pensamiento*, Universidad Javeriana: Bogotá, No 29, (pp. 23-30).
- (2007). "Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas" En: *Diálogos de la comunicación*, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, No. 75, (septiembre-diciembre), pp. 1-10. Consultado el 12 enero 2011. Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/75/articulos/pdf/75RossanaReguillo.pdf>
- Schmitt, C. (1989). *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Alianza Universidad.